

Jornaleros agrícolas migrantes en Baja California y California

María Eugenia Anguiano*

INTRODUCCION

El panorama agrario mexicano ha experimentado cambios de gran envergadura durante el presente siglo. El movimiento revolucionario de 1910 y la reforma agraria posterior, la "revolución verde", la implementación del programa de braceros mexicanos contratados legalmente en los Estados Unidos, la industrialización del país y las migraciones interna e internacional, por mencionar de manera general algunos acontecimientos históricos, cambiaron la imagen de la sociedad rural mexicana en el presente siglo.

Ese cambio de imagen constituyó también un reacomodo de las fuerzas sociales en el país y en la sociedad rural en particular. Múltiples estudios han abordado el problema de la polarización de la agricultura mexicana, en términos de grandes unidades empresariales y pequeñas unidades campesinas. Distintas tipologías de los productores del campo han dado cuenta de las diferencias intermedias que existen entre esos dos extremos de la agricultura polarizada. Desde diversas perspectivas, estudios regionales han enfatizado aspectos económicos, sociales, políticos y/o poblacionales y han dado cuenta de las características particulares que el proceso de desarrollo nacional generó en distintas comunidades y poblados rurales.

* Depto. de Estudios Sociales/El Colegio de la Frontera Norte.

En el contexto de la transformación del México rural en un México urbano industrial, una de las características más notables de las sociedades agrarias ha sido la movilidad de su población. Durante el presente siglo, los pobladores y trabajadores del agro mexicano han constituido una fuerza de trabajo con gran movilidad, que se ha dirigido hacia el mercado laboral urbano industrial y de servicios en las ciudades y hacia zonas agrícolas de mayor desarrollo económico. En todos los casos el traslado tiene como objetivo la búsqueda de oportunidades laborales, tanto en el interior del país como en los Estados Unidos. Para estos asalariados agrícolas migrar ha sido la única alternativa para sobrevivir, a pesar de la distancia y los obstáculos que haya que enfrentar para acceder a otros mercados laborales.

El presente trabajo tiene como objetivo contribuir al conocimiento de la composición interna del universo de trabajadores mexicanos que se trasladan desde comunidades rurales del centro y sur del país a las zonas agrícolas localizadas en ambos lados de la frontera en los estados de Baja California (México) y California (Estados Unidos), presentando algunas de las diferencias entre ambos tipos de trabajadores migrantes y señalando las implicaciones que tiene pertenecer a una u otra corriente migratoria. Las diferencias que existen al interior de los jornaleros relacionadas con los mercados de empleo agrícola a los que se trasladan y los destinos nacionales o internacional, nos

permiten pensar en diferencias sociales que los colocan en distintos estratos e implican a la vez diferencias en sus condiciones generales de vida. La pertenencia a una u otra corriente migratoria, dentro y fuera del país, lo es también a un estrato social diferencial entre los mismos jornaleros agrícolas.

Lourdes Arizpe ha señalado que las migraciones han ocurrido en estrecha vinculación con la movilidad geográfica del capital, cuyas inversiones han orientado los volúmenes y direcciones de las migraciones internas e internacionales. Grandes inversiones de capital para el desarrollo de empresas agrícolas en Baja California y California han conformado unidades de producción que demandan fuerza de trabajo estacional en forma intensiva. A estas unidades productivas localizadas en ambos lados de la frontera se trasladan contingentes de trabajadores mexicanos que forman parte de dos corrientes migratorias.

Las empresas agrícolas y agroindustriales nacionales y transnacionales localizadas en Baja California, que controlan la superficie agrícola por medio de contratos de producción o de arrendamiento y concentración ilegal de tierras, se han especializado en la producción intensiva de cultivos comerciales de exportación que demandan fuerza de trabajo en forma estacionaria, con pocos trabajadores de planta. Es el caso de las empresas productoras de algodón y hortalizas ubicadas en los Valles de Mexicali y San Quintín. Por otra parte, la agricultura capitalista californiana, en

donde se cosechan cerca de 250 productos agrícolas, principalmente frutas y vegetales, también ha requerido para su desarrollo de trabajadores que laboran en actividades estacionales en ciertas épocas del ciclo productivo, demanda de trabajadores eventuales con bajos salarios que ha sido cubierta por inmigrantes mexicanos.

A partir de la década de los setenta, una parte de los migrantes internos de la corriente del noroeste empezaron a dirigirse a nuevos destinos (el Valle de San Quintín) y a emplearse en nuevos cultivos (del algodón a las hortalizas) que demandan su ocupación intensiva y estacional. Su composición interna también se transformó: cada vez más se integran al duro trabajo asalariado en los campos mujeres y niños, lo que ha determinado el movimiento de familias e incluso comunidades enteras.

La composición interna de la corriente de migrantes internacionales que se dirigen a California en busca de empleo también experimentó transformaciones en los últimos años. En principio debemos señalar el cambio en la demanda de trabajadores mexicanos en los Estados Unidos del sector agrícola a los servicios y en general al mercado urbano industrial. En segundo lugar, en años recientes, la proporción de mujeres que emigran hacia el vecino país se ha incrementado notablemente: de un 3 por ciento a cerca de un 15 por ciento en la última década. Finalmente, es preciso mencionar la reciente tendencia observada en el incremento

de familias completas de trabajadores mexicanos que emigran hacia los Estados Unidos, tendencia que coincide en el tiempo con la implementación de nuevas leyes de inmigración para trabajadores extranjeros y sus familiares en aquel país.

La cercana vecindad de las empresas agrícolas en ambos estados fronterizos ha conformado fenómenos migratorios de carácter peculiar. Los migrantes del Valle de Mexicali pueden encontrar empleo en el vecino Valle Imperial en los Estados Unidos, alternando los ciclos de los cultivos. De igual forma, los miembros más jóvenes de las familias de migrantes indígenas que se dirigen al Valle de San Quintín, cada vez con mayor frecuencia emprenden la aventura hacia los valles agrícolas localizados al otro lado de la frontera en los estados de California, Oregon e incluso Washington.

Sin embargo, no todos los migrantes tienen acceso a ambos mercados. La calificación del trabajador y los recursos con que cuenta para trasladarse a los mercados laborales, las labores agrícolas y los ciclos de cultivo en las regiones de demanda, la tradición migratoria en los lugares de origen y las redes familiares, son elementos que definen el itinerario a seguir por los trabajadores agrícolas. La posibilidad o imposibilidad de incluir el territorio estadounidense en los ciclos migratorios de los jornaleros agrícolas que se dirigen al norte del país de hecho los divide en dos estratos, si consideramos como crite-

rio de diferenciación sus posibilidades de acceso a un mercado laboral nacional o internacional.

Los "privilegiados" son los que logran cruzar la frontera: se trata de aquellos que cuentan con los recursos económicos, contactos personales, bagaje cultural e información necesaria para acceder a ese mercado laboral. Los "marginados", cuyos recursos económicos y redes sociales son limitados, restringen su ciclo migratorio y económico al territorio nacional, terminando sus expectativas laborales en los campos agrícolas de los estados del norte de México. La agricultura bajacaliforniana orientada hacia el mercado externo cubre con ellos su demanda de fuerza de trabajo.

MERCADOS DE TRABAJO AGRICOLA EN BAJA CALIFORNIA Y CALIFORNIA

Los procesos de colonización y poblamiento de la porción norte del estado de Baja California tienen una historia reciente, que data de principios de siglo. La migración interna ha sido el componente demográfico que ha determinado el crecimiento poblacional del estado. Los migrantes internos procedentes de diversas regiones del país constituyeron la población más numerosa durante varias décadas. Aún ahora, este estado se caracteriza por recibir corrientes migratorias estacionales y permanentes. Las de carácter estacional abastecen

el mercado de trabajo en las actividades agrícolas, como sucede en los Valles de Mexicali y San Quintín.

En Baja California existen dos zonas agrícolas de riego. La más antigua, el Valle de Mexicali surge a principios de siglo y se encuentra localizada al norte del estado. En la Zona Costa, municipio de Ensenada, en los años sesenta se estableció en el Valle de San Quintín una moderna infraestructura para el desarrollo de la agricultura comercial destinada principalmente al cultivo de hortalizas para exportación. Tanto en Mexicali como en San Quintín, el mercado regional no permite abastecer la demanda de trabajadores agrícolas que generan los cultivos en determinadas fases del ciclo agrícola, sobre todo en la época de cosecha. El desarrollo de la agricultura en ambos valles ha dependido del abasto de trabajadores provenientes de otras regiones del país; se estima que anualmente son contratados en ambos valles más de 50 000 trabajadores estacionales.

Hasta 1973 el algodón fue el producto de exportación más importante del país y el Valle de Mexicali la región algodonera más productiva de México. En 1958 en el Valle de Mexicali se empleaban como pizcadores de algodón 30 000 jornaleros agrícolas.¹ En 1970, en el distrito de riego del Río Colorado la cantidad de trabajadores eventuales migratorios as-

¹ "Asociación algodonera de Baja California y San Luis Río Colorado", ponencia presentada ante el CEPES, Mexicali, B.C., 1958, p. 136.

cendía a 45 000.² En la actualidad, el patrón de cultivos incluye dos subciclos, otoño-invierno y primavera-verano; en el primero se siembran trigo, cebada, rye-grass, cártamo y hortalizas de invierno; en el segundo, algodón, sorgo forrajero, vid, alfalfa y cultivos varios. Casi todos los cultivos de la región se realizan con apoyo de alta tecnología y maquinaria para la mayoría de las labores culturales, a excepción de las cosechas de algodón y hortalizas, que demandan grandes cantidades de trabajadores estacionales en los meses de agosto a enero. En el año agrícola 1985, el algodón demandó 2 200 000 jornales y las hortalizas 2 150 000 jornales, mismos fueron cubiertos por cerca de 25 000 trabajadores.³

La reciente introducción de cultivos hortícolas en el Valle de Mexicali ha generado cambios en la composición del mercado agrícola regional. En la última década, con el decremento de la producción algodonnera y la introducción e incremento de la producción de hortalizas se inicia un proceso de reorganización en el empleo agrícola. En principio, más de la mitad de la población migrante quedó sin ocupación al reducirse la superficie cosechada de algodón. Una pequeña proporción de los trabajadores estacionales se establecieron en la región, con la posibilidad de en-

contrar empleo casi todo el año alternando las cosechas de algodón y hortalizas. Las hortalizas pueden cultivarse en dos subciclos agrícolas, demandando trabajadores para la cosecha y el empaque en el campo durante todo el año. Esto ha modificado los patrones de contratación, pues además de la tradicional corriente de hombres solos, cuyas edades fluctuaban entre 15 y 60 años, en años recientes se ha incrementado el empleo de fuerza de trabajo femenina e infantil. Hasta 1975, la mayor parte del empleo estacional era generado por la cosecha de algodón. En la actualidad es común encontrar en el Valle familias completas durante la cosecha de hortalizas, familias de migrantes que han empezado a establecerse en zonas cercanas a los campos agrícolas y en la periferia de la ciudad de Mexicali.

En el Valle de San Quintín, la actividad económica fundamental es la agricultura comercial, dedicada principalmente al cultivo de hortalizas para exportación. De 1977 a 1985, el incremento de la superficie hortícola de riego tuvo una tasa de crecimiento anual del 15.4 por ciento, y en los últimos cuatro años de ese periodo el crecimiento medio anual alcanzó una tasa cercana al 20 por ciento. Actualmente, el cultivo principal es el jitomate, que ocupa el 60% de la superficie en producción. Este cultivo demanda mano de obra intensiva por temporadas. Durante la recolección de la cosecha, época en que se requiere alrededor de un 80%

² Paré, Luisa, *El proletariado agrícola en México*, México, Siglo XXI editores, 6a. ed., 1984, p.117.

³ Fuentes, César, *Análisis de la evolución del patrón de cultivos en el Valle de Mexicali, 1965-1985*, Tijuana, COLEF, tesis de maestría, 1990.

del total de trabajadores que participan en el ciclo productivo, laboran en los campos entre 15 000 y 25 000 jornaleros. Si consideramos que estos trabajadores se trasladan junto con sus familias, ese número podría duplicarse e incluso triplicarse.⁴

Tanto en Mexicali como en San Quintín los jornaleros agrícolas provienen de comunidades rurales empobrecidas del centro y sur del país, que año tras año migran solos o con sus familias para emplearse en los diferentes cultivos de la región. En general, son trabajadores agrícolas que carecen de una mínima extensión de tierra de cultivo o que poseen pequeñas parcelas de temporal, pero cuyos ingresos no son suficientes para el sostenimiento y reproducción familiar, ni aun a nivel de subsistencia. La migración no es una elección entre otras alternativas, sino una necesidad y en ocasiones la última o única opción que tienen para sobrevivir.

Una de las estrategias tradicionalmente seguidas por las unidades familiares de esas comunidades rurales, que parece ir en aumento, consiste en enviar a alguno o algunos de sus miembros para que laboren durante una parte del año en los campos agrícolas del vecino país. La diferencia salarial entre México y Estados Unidos ha resultado un incentivo considerable para los migrantes que tienen esta posibilidad.

De acuerdo con información de la Entrevista Continua del Proyecto Cañón Zapata, que se realiza en los principales puntos fronterizos de cruce de inmigrantes ilegales mexicanos a los Estados Unidos, en las ciudades de Tijuana y Mexicali aún se observa una proporción considerable de migrantes procedentes del sector laboral agrícola, y una menor proporción de quienes tienen expectativas de emplearse en dicho sector al otro lado de la frontera. En el caso de Tijuana, de un total de 3 859 entrevistas realizadas de junio de 1987 a octubre de 1988, 41.3 por ciento de los migrantes declararon como empleo de procedencia al sector agrícola, mientras que sólo un 29.7 por ciento declararon expectativas de emplearse en los Estados Unidos en ese mismo sector. En el caso de Mexicali, de 1 705 entrevistas levantadas de octubre de 1987 a junio de 1988, el 50 por ciento de los migrantes declararon como empleo de procedencia el sector agrícola y un 53 por ciento declararon tener expectativas de emplearse en el mismo sector en los Estados Unidos.

Las diferencias entre los datos de Tijuana y Mexicali, en términos muy generales, nos indican la decisión de los inmigrantes mexicanos de cruzar por una u otra ciudad en relación a la ubicación y rama de actividad económica de los mercados laborales del otro lado de la frontera. Considerando el flujo regional por actividad económica, tendríamos que las corrientes migratorias de trabajadores agrícolas no pasan principalmente por

⁴ Garduño, Everardo, et al., *Mixtecos en Baja California. El caso de San Quintín*, Mexicali, UABC, 1989.

Tijuana. Los inmigrantes que cruzan por Tijuana esperan ubicarse más bien en los mercados de trabajo de los sectores industrial y de servicios aun y cuando su empleo de procedencia sea de tipo agrícola, mientras que en Mexicali un pequeño sector de procedencia laboral no agrícola espera ubicarse precisamente en ese sector. En el caso de Mexicali la inmediata vecindad con el extenso valle agrícola de Imperial, Estados Unidos, es un elemento a considerar en la diferencia de las expectativas de empleo declaradas por los entrevistados en las dos ciudades.

El estado de California, en los Estados Unidos, produce cerca de la mitad de las frutas y vegetales de ese país. Las cosechas de lechuga y tomate aportan una tercera parte del valor de la producción de los vegetales y las uvas la misma proporción en el grupo de las frutas. La mayor parte de los cultivos californianos son intensivos en el uso fuerza de trabajo. En 1985, las 200 unidades agrícolas más grandes generaron el 80 % del empleo total en los cultivos de vegetales y el 70 % de los salarios. Philip Martin señala dos características más del mercado laboral agrícola californiano. Primera, la fuerza de trabajo es muy diversa, incluye inmigrantes indocumentados de 25 a 35 años de edad, mujeres y hombres mayores, e incluso jóvenes nacidos en los Estados Unidos de ascendencia no norteamericana. Segunda, hay una alta rotación de la fuerza de trabajo, determinada por la estacionalidad de

los cultivos. En 1985, el número de trabajadores que laboraron en los campos agrícolas californianos, en distintos ciclos productivos durante ese año agrícola, se estimó en 700 000 individuos.⁵ La distribución y composición interna de estos trabajadores por sexo, edad y lugar de nacimiento varía por región y por cultivo.⁶

CORRIENTES MIGRATORIAS INTERNA E INTERNACIONAL: TENDENCIAS Y DIFERENCIAS

En la actividad agrícola que se desarrolla en las grandes empresas capitalistas de Baja California y California, las corrientes migratorias se encuentran vinculadas a las labores y ciclos de los diferentes cultivos; labores y ciclos que marcan el itinerario a seguir por los trabajadores que en ellas se emplean. Existen otros elementos que definen ese itinerario, por ejemplo la calificación del trabajador y los recursos con que cuentan para trasladarse a los distintos mercados laborales. Como señalamos inicialmente, la diferencia entre los trabajadores agrícolas que migran a Baja California y los que se trasladan a los campos de California es básicamente una diferencia relacionada con sus recursos económicos y culturales, entre los que la tradición

⁵ Martin, Philip L., *The California Farm Labor Market*, Davis, CIRS, 1989, pp. 1-63, (Working paper # 4).

⁶ Taylor, J. Edward, *Illegal Immigrants, California Agriculture and the Mexican Economy*, Davis, CIRS, 1989, pp. 43-60, (Working paper # 3).

migratoria en los lugares de origen y las redes familiares tienen un peso importante.

Información obtenida en las investigaciones sobre migración interna e internacional a Baja California y California en El Colegio de la Frontera Norte nos permiten señalar las siguientes diferencias y tendencias generales:

a) Diferencia salarial

En los campos agrícolas de San Quintín el salario mínimo oscila entre 9 500 y 12 000 pesos diarios, en Mexicali el rango varía entre 8 000 y 12 000 pesos diarios. En el Valle Imperial, en California, el salario mínimo por hora es de 3.75 dólares, si consideramos una jornada promedio de ocho horas, el salario diario sería de 30 dólares, que al tipo de cambio de 2 800 pesos por dólar equivaldría a 74 000 pesos diarios. Esta diferencia nos indica la ventaja de trabajar en los campos agrícolas del vecino país. Sin embargo, no todos los trabajadores agrícolas migrantes tienen acceso a ese mercado. Cruzar a California implica una serie de gastos que un salario mínimo agrícola nacional no permite cubrir.

A las ventajas económicas en términos de costos de producción, habría que agregar las condiciones y significativas diferencias de la organización laboral de los trabajadores en uno y otro lado de la frontera. Pensemos, por ejemplo, en la capaci-

dad de convocatoria a la población que ha logrado la United Farm Workers (UFW) en los Estados Unidos. Por otra parte, el bajo costo de la fuerza de trabajo agrícola de este lado de la frontera constituye uno de los elementos que permite comprender la presencia creciente de grandes inversiones de capital de empresas agroindustriales norteamericanas —y en menor proporción nacionales— en los campos agrícolas de Baja California en los que en años recientes se ha incrementado el fenómeno conocido como “agromaquila”.

b) Ruta migratoria y redes sociales

Respecto a las diferencias en torno a la ruta migratoria que siguen los trabajadores agrícolas, es importante considerar dos tipos de variables: la económica o recursos necesarios para acceder a un destino nacional o internacional, y la cultural que conlleva la tradición de migrar en la comunidad de origen y las redes sociales que facilitan esa migración. Aun en el caso de los migrantes internos que laboran por temporadas en Baja California, las variables económica y cultural imprimen diferencias entre aquellos que llegan a Mexicali o San Quintín.

Los lazos personales y familiares son puentes de integración entre los migrantes, vividos con mayor intensidad precisamente por estar fuera del espacio geográfico de la comunidad. Entre otros, estos elementos determinan la dirección del movimien-

to migratorio y lugar de empleo. Es el caso de una gran parte de los trabajadores agrícolas provenientes del estado de Oaxaca, cuyas redes familiares han definido su empleo de destino en el Valle de San Quintín y no en el de Mexicali (o bien la preferencia por determinado patrón contratante y no por otro, dónde levantar un techo de cartón y dónde no, etc.). Esta información y la posibilidad de utilizarla con éxito dependen de la experiencia colectiva de la comunidad.⁷

La ruta migratoria de los trabajadores que llegan a San Quintín inicia en los meses de enero y febrero en los campos agrícolas de Sinaloa. Continúan hacia el Valle del Yaqui, en Sonora, donde una vez concluidos los trabajos del ciclo agrícola, algunos retornarán a sus comunidades de origen, mientras que los otros serán reclutados para trabajar durante los meses de junio a noviembre en los campos de San Quintín. El rasgo más notable de los migrantes que laboran en San Quintín es su carácter étnico, pues en su mayoría provienen de pueblos indígenas del estado de Oaxaca. Casi el 80 por ciento son indígenas mixtecos, aunque también participan en esta corriente migratoria zapotecos del Valle Central y la Sierra de Juárez, triquis de la región de Chichahuaxtla y Copala y otros grupos étnicos en menor proporción. Estudios realizados por el IMSS en Baja

California, estiman que 71% de los trabajadores originarios de Oaxaca que laboran en campos agrícolas de San Quintín permanecen en la región un mínimo de seis meses, 26% casi todo el año y sólo el 3% radica permanentemente en la zona.

El carácter étnico de estos migrantes, por el cual conservan aún diversos elementos de identidad sociocultural —como son el lenguaje y otras costumbres tradicionales de la región de procedencia— imprime ciertas características que permiten el establecimiento de redes para sobrevivir en un lugar socialmente hostil. El éxito de estos migrantes ha dependido en gran medida del establecimiento de una amplia red de lazos personales y familiares que les aseguren un lugar donde comer o dormir y les permitan obtener con menor dificultad un empleo. Al mismo tiempo, estas redes sociales han servido para garantizar una mayor seguridad a la familia del migrante: es característico que la llegada a San Quintín se realice en grupos familiares, procurando estar cerca de personas de sus mismos pueblos o rancherías. Precisamente, el concepto amplio de familia y de los lazos de amistad y parentesco, propios de la cultura mixteca (y de otros grupos étnicos) cobran plena intensidad en circunstancias como ésta, cuando de ellas depende la sobrevivencia colectiva.

Por su parte, los trabajadores que llegan al Valle de Mexicali para cosechar algodón siguen una ruta que inician en los estados de Naya-

⁷ Anguiano, Ma. Eugenia., "Los mixtecos en Baja California", *México Indígena*, México, INI, núm. 13, año 2, 1986.

rit o Sinaloa en los meses de diciembre a mayo, continúan hacia Sonora durante junio y agosto y laboran en Mexicali de agosto a diciembre. Estos trabajadores, en su mayoría hombres solos sin familia o redes familiares equivalentes, vienen "siguiendo las pizcas" y siempre saben dónde habrá trabajo la temporada siguiente.⁸ Si bien ellos no establecen amplias redes familiares, ni se encuentran vinculados a comunidades de origen o residencia a las cuales regresar durante algunos meses del año, como miembros de un mismo flujo migratorio regional (la llamada corriente del noroeste), comparten información que les permite saber en qué cultivos y en qué épocas del año habrá trabajo en los estados que recorren de manera circular y permanente.

Las redes sociales que acompañan y fortalecen el proceso migratorio, les imprimen características de colectividad y no de trabajadores aislados. Las redes familiares implican también diferencias en la generación y distribución del ingreso, y en general en las estrategias de reproducción individuales, familiares y comunales. De manera similar, conservar un lugar de origen, procedencia o residencia al cual regresar en cierta época del año, implica la posibilidad de no laborar durante ese periodo. Para los jornaleros migrantes que se emplean

en el Valle de Mexicali, el lugar de nacimiento se ha convertido en algo circunstancial, mientras que la mayoría de los trabajadores agrícolas que laboran en San Quintín aún conservan un lugar al cual aspiran a regresar cuando el término de la temporada lo permita.

Los migrantes internacionales también tienen relaciones familiares y una cultura que ha determinado no sólo los destinos, sino también lo que se ha llamado la tradición de migrar. Al respecto, los datos de la Encuesta Continua del Proyecto Cañón Zapata nos indican la recurrencia de los lugares de origen tradicionales de los que provienen esos migrantes. Para el caso de Tijuana, entre los primeros diez lugares de origen más frecuentes se encontraron: Michoacán, Oaxaca, Jalisco, Guerrero, Guanajuato, Sinaloa, Nayarit, Puebla, Distrito Federal y Colima. En el caso de Mexicali se observa el siguiente orden: Michoacán, Sinaloa, Guanajuato, Jalisco, Nayarit, Zacatecas, Oaxaca, Sonora, Guerrero, Morelos. En los estados de Michoacán, Jalisco y Guanajuato existen comunidades de gran tradición en su aportación de trabajadores migrantes a diversos mercados laborales en los Estados Unidos. Por otra parte, Sinaloa, Nayarit, Oaxaca y Sonora se encuentran integrados a lo que podríamos denominar el flujo regional de migración del Pacífico.

La posibilidad de trasladarse del lugar de origen o residencia al destino laboral en los Estados Unidos

⁸ Moreno Mena, José A., *Las características del trabajador agrícola migrante en el Valle de Mexicali*, Mexicali, UABC, tesis, 1988.

implica contar con los recursos económicos suficientes para cubrir los costos del viaje, cruce, estancia, pago de agente migratorio (ilegal) y demás gastos. La decisión de cruzar, a pesar de la atractiva diferencia salarial del mercado laboral agrícola en California, es una opción que tiene en cuenta principalmente razones económicas.

c) Acceso a la educación formal

De acuerdo con las entrevistas realizadas con trabajadores agrícolas migrantes en el Valle de Mexicali, la escolaridad promedio entre ellos no excede el 2o grado de educación primaria. En el Valle de San Quintín, el acceso a la educación primaria para los migrantes (niños, jóvenes y adultos) no solamente está restringido por la falta de escuelas en los campamentos en que habitan las familias de trabajadores, también la continua migración familiar, que no coincide con la calendarización escolar formal sino con la demanda de trabajadores en ciertas épocas del año en diferentes mercados laborales, y la imperiosa necesidad de la unidad familiar de integrar al mayor número de sus miembros en actividades productivas, determinan un promedio de escolaridad que muy excepcionalmente alcanza el 3o grado de educación primaria.⁹

⁹ Hernández, Alberto, et al. (coords.), *Informe de la Reunión regional con migrantes indígenas*, San Quintín, Comisión de Desarrollo de Zonas Indígenas, 1988.

La tendencia observada en los migrantes internacionales respecto al grado promedio de educación formal es notablemente diferente. De los datos generados en la investigación del Proyecto Cañón Zapata en las ciudades de Tijuana y Mexicali, seleccionamos las variables relacionadas con los grados de escolaridad declarados por aquellos migrantes cuyo empleo en el lugar de origen o expectativa de empleo en el lugar de destino se encontraba en el sector agrícola.

En el caso de Tijuana cerca de la mitad de esos migrantes cursó hasta 6o grado primaria y un 14 por ciento hasta 3o grado de secundaria. En el caso de Mexicali un 47 por ciento cursó los 6 grados del nivel primaria, y cerca 20 por ciento los 3 años de secundaria.

Los migrantes internacionales en ambas ciudades alcanzaron promedios bastante similares en la educación formal, comparativamente muy por encima de los migrantes internos. De acuerdo con estos datos, la migración de mexicanos a los Estados Unidos no sólo ha cambiado en términos de la composición laboral de los mercados de destino (del sector agrícola a los servicios y la industria) sino también en los niveles de escolaridad de los trabajadores que aún se emplean en sectores agrícolas. Aunque también podría ser un indicador del impacto o la fuerza con que la crisis económica del país ha afectado a sectores sociales con grados de escolaridad más altos que el promedio nacional, que han tenido que migrar

para contratarse (según el conjunto de nuestra selección de datos) incluso en empleos agrícolas en los Estados Unidos.

Los migrantes internacionales además del acceso que han tenido a la educación formal, han podido concluir no solamente años escolares sino ciclos completos de educación básica y aun de educación media. Esto refleja diferencias significativas en relación con los migrantes internos: la posibilidad de acceder a grados terminales de educación formal puede traducirse en la posibilidad de la unidad familiar de reproducirse sin la necesaria y pronta integración de algunos de sus miembros a la vida productiva.

CONSIDERACIONES FINALES

A pesar de que las condiciones de trabajo y en general de vida de los jornaleros en el noroeste de México y suroeste de los Estados Unidos son muy similares, dado que por igual enfrentan problemas de organización laboral, acceso a servicios o programas de salud, educación y vivienda, entre otros; el acceso a distintos mercados laborales está determinado por diferencias en sus ingresos, sus estrategias de reproducción y organización familiar y sus tradiciones migratorias en las comunidades de origen, como señalamos en este ensayo.

En este primer acercamiento a las diferencias entre los jornaleros en los espacios nacional e internacional,

considerando la región en que se ubican los mercados laborales, destacamos sobre todo las de carácter económico y cultural. La información analizada en la última sección es indicativa de algunas de ellas, que no significa que sean las únicas. Las formas de organización laboral, sus reivindicaciones como trabajadores del campo y sus vivencias cotidianas en el entorno nacional o en los Estados Unidos presentan también variaciones significativas que sería interesante considerar en otra ocasión.

Distintos trabajos de investigación sobre jornaleros agrícolas han priorizado el análisis de sus características como corriente migratoria que transcurre en el contexto nacional. De esta manera, rutas migratorias, mercados de trabajo, condiciones laborales y de vida de los jornaleros han sido analizados desde la perspectiva de la migración interna y de su inserción en las actividades productivas de la economía nacional. Por exclusión, en términos analíticos, los trabajadores agrícolas mexicanos que se trasladan hacia los Estados Unidos pertenecen al campo de investigación de la migración internacional. En este ensayo consideramos a esos dos sectores de trabajadores del campo que forman parte de los migrantes indocumentados y de los jornaleros agrícolas mexicanos. Su vinculación con el mercado laboral fue el criterio que nos permitió distinguir y rescatar sus particularidades relacionadas con su inserción como

trabajadores, que implica sus posibilidades de acceso o no a esos mercados.

El análisis de la migración por sector laboral es a la vez un análisis de la composición interna de esta migración. Esta perspectiva permite destacar que el fenómeno de la migración es la expresión de una multiplicidad de procesos sociales que coinciden en una forma común.¶

BIBLIOGRAFIA

- ANGUIANO, Ma. Eugenia, "Los mixtecos en Baja California", *México Indígena*, México, INI, núm. 13, año 2, 1986.
- "ASOCIACION Algodonera de Baja California y San Luis Río Colorado", ponencia presentada ante el CEPES, Mexicali, B.C., 1958.
- FUENTES, César, *Análisis de la evolución del patrón de cultivos en el Valle de Mexicali, 1965-1985*, Tijuana, COLEF, tesis de maestría, 1990.
- GARDUÑO, Everardo, et al., *Mixtecos en Baja California. El caso de San Quintín*, Mexicali, UABC, 1989.
- HERNANDEZ, Alberto y Martha Sánchez (coords.), *Informe de la reunión regional con migrantes indígenas*, San Quintín, Comisión de Desarrollo de Zonas Indígenas, 1988.
- MARTIN, Philip L., *The California Farm Labor Market*, Davis, CIRS, 1989. (Working paper # 4).
- MORENO Mena, José A., *Las características del trabajador agrícola migrante en el Valle de Mexicali*, Mexicali, UABC, tesis, 1988.
- TAYLOR, J. Edward, *Illegal Immigrants, California Agriculture and the Mexican Economy*, Davis, CIRS, 1989. (Working paper # 3).
- VALENZUELA, Narciso, "Condiciones de vida y trabajo de los jornaleros agrícolas en México", ponencia presentada en la reunión sobre jornaleros agrícolas en México y Estados Unidos, Tijuana, COLEF, 1987.